

Cuba otra vez entre los cuatro grandes

El equipo logró sacar el extra y vencer a Australia en un partido no apto para cardíacos que le valió el pase a semifinales

Elsa Ramos Ramírez

Cuba está de nuevo entre los cuatro grandes de los Clásicos Mundiales de Béisbol. Y eso ha de escribirse con letras mayúsculas.

Lo consiguió al ganar el juego de cuartos de final 4-3 vs. Australia en un partido de altos quilates que la convirtió en la primera semifinalista de la quinta versión de estos eventos y, de paso, garantizó su presencia en la sexta edición.

Y esta es la principal lectura de un evento que les ha exigido a los nuestros el extra, primero para levantarse casi entre las cenizas tras dos derrotas iniciales, luego para imponerse como primeros de la llave A y, por último, llevarse el triunfo en cuartos de final en ese encuentro que no se puede perder.

Hay que decir que el ubicarse como primeros de llave, les quitó a Japón de adelante, sin duda un rival muy superior a Australia, que, sin ser un manjar —como lo demostró—, cayó otra vez por la mínima de una anotación tal como lo hizo en dos versiones anteriores.

Para ganar, el elenco antillano tuvo que tensar sus pulsos y hacerlo casi perfecto

para salir una y otra vez de apuros y mostrar sobre el terreno el favoritismo que muchos le auguraron previo al encuentro por su alineación más completa, incluido el pitcheo y por el crecimiento experimentado en el evento.

Los australianos llegaban con un bateo endemoniado, que dio más cuadrangulares que ningún otro en la primera ronda, y la ilusión de ganarle por primera vez a Cuba en este tipo de evento.

Tras nueve entradas de presión por arrobos, papel y terreno terminaron en sintonía y la selección de Armando Johnson defendió con las uñas, los dientes y el corazón la ventaja conseguida en el quinto acto para alzarse con una victoria convincente.

Un bateo no tan amplio como oportuno respaldó al pitcheo, que si bien no tuvo buen control (siete boletos) supo sacar el out necesario a la hora buena. Eso y anular a su cuarto bate cada vez que vino con hombres en base resultaron claves en el juego.

Como mismo sucedió en un torneo en el que ha tenido que venir de menos a más, Cuba debió salir de abajo luego de que Australia anotara la primera carrera en el segundo. Con amagos, amenazas y hombres en base, la tensión subía los grados en el japonés Tokyo Dome, disfrutado hasta el delirio por quienes acá agradecen, al final, el tormento y la agonía de todas las madrugadas.

Y cuando Yariel Rodríguez —una buena elección como abridor— fue presa de su descontrol, Luis Miguel Romero, a la postre ganador, cerró el innig con creces en un acto donde se lució Roel Santos con un fildeo de lujo en un batazo contra las cercas, para mostrar que no solo es eficiente como primer bate de la alineación.

El quinto fue esta vez el inning de la suerte para los nuestros, cuando aprovecharon al límite las brechas del pitcheo australiano. Y hubo de todo allí, fue el momento en que Alfredo Despaigne desempató con fly de sacrificio para reafirmarse como bujía inspiradora, mientras Yoelkis Guibert —un hombre que a fuerza de batazos se ganó la titularidad, aunque al final bajó un poco su rendimiento— daba un hit de oro, a la postre decisivo.

Las dos carreras con las que Australia se pegó en la pizarra exigieron otra vez lo mejor a los nuestros, que al contar con dos cerradores de lujo como Liván Moinelo y Raidel Martínez, henchidos también por la buena vibra del Tokyo Dome, donde se han cansado de jugar como contratos de la liga japonesa, le dio a Cuba garantía de éxito ante un Australia que luchó, sacó cuanto lanzador tenía,



El equipo cubano se creció en el partido frente a Australia para conseguir el pase a semifinales.

Foto: Ritchie B. Tongo



Alfredo Despaigne, capitán del conjunto, lideró la ofensiva cubana. /Foto: Roberto Morejón

pero cayó ante un elenco que lució inmenso.

Cuando Martínez ponchó al último hombre, se concretaba no solo su juego salvado, sino una parte del sueño cubano y millones de almas, entre Cuba, Japón y el mundo, estallaron de emoción y desataron sus gargantas.

De que las tensiones bajaron fueron muestra las lágrimas de Johnson, también del sentir de un equipo que, desde su heterogeneidad, levantó como uno solo la bandera cubana, que ha unido a diferentes maneras de jugar por un mismo objetivo.

Así Cuba, aun sin terminar, tuvo su primera graduación en el Clásico, al margen del resultado final, sin que, llegado hasta aquí, se le exija más. Diecisiete años después, la Mayor de las Antillas vuelve a estar entre los cuatro grandes de los Clásicos. La plata de aquel entonces es un aliciente y un desafío.

Lo cierto es que el regreso de Cuba a la élite mundial del béisbol ha levantado las simpatías y el reconocimiento de nuestra pelota con repercusiones positivas en varias partes del mundo luego de que descalabro tras descalabro en eventos internacionales la hicieran retroceder en el ranking. Es verdad que para hacerlo debió cambiar la fórmula y llamar a peloteros emigrados, una decisión tan histórica como arriesgada.

Mucho se ha especulado sobre la posible

entrada en la alineación de Andy Ibáñez, que no ha jugado por lesión, y de Yoenis Céspedes, quien viajó a Miami por “problemas personales impostergables”, según informó la Federación Cubana de Béisbol. Mas, siempre se ha dicho que alineación ganadora no se cambia y ese axioma lo debe tener muy claro el cuerpo de dirección.

Con Cuba clasificada por merecimiento, la afición siguió expectante al Clásico, no solo por su excelente propuesta para el disfrute del buen béisbol. Es que mientras esta edición cerraba, se definía el rival de nuestra selección, que salía del ganador del encuentro de cuartos de final entre Estados Unidos, segundo del grupo C, y Venezuela, primero del D.

Para el sábado quedó la definición del otro semifinalista que saldrá del duelo entre México, líder del C, y Puerto Rico, segundo del D. Quien gane enfrenta a Japón, triunfador ante Italia. Para muchos, los equipos de las llaves de acá (C y D) son más fuertes. Lo que queda claro es que un juego y, quizás dos, los gana o los pierde cualquiera cuando el nivel es parejo.

Este domingo a partir de las siete de noche, millones de personas pondrán su corazón en el LoanDepot Park, de Miami, con la esperanza de que Cuba vuelva a hacer la hombrada, justo cuando este equipo ha revivido lo que sigue siendo pasión entre los cubanos.

Futbolistas siguen por la senda de la derrota

Cuando el calendario del Torneo Apertura de la Liga Nacional de Fútbol en su edición 107 vive su tiempo de descuento, al once espiritano casi le queda completar su cronograma en un evento del que no se ha podido sacudir de sus posiciones sotoneras de los últimos eventos.

A eso contribuyó el resultado más reciente de 0-2 ante Guantánamo en su terreno de la pista de atletismo, aleada a *Centrovisión*, cuando se cumplió la quinta fecha del recortado calendario del torneo.

Parecía que los yayaberos por fin tomaban otro rumbo cuando en esa propia sede, hace unos días, con la victoria 1-0 vs. Camagüey,

recuperaban la senda del triunfo, pérdida durante la pasada versión de la liga, cuando no ganaron ningún partido y escribieron su peor actuación histórica con solo dos goles anotados.

Incluso, los anales futbolísticos recogen que la última vez que se ganó fue también en marzo, pero del 2019 ante Granma por 5-2.

Pero a aquel éxito, que les deparó también su primera diana del torneo, sobrevendrían otras derrotas ante Holguín (0-2) y esta última ante Guantánamo, que se suman a las iniciales ante Granma (0-1) y Ciego de Ávila (0-1). Ahora acumulan un triunfo y cuatro fracasos con solo un gol a favor y dos

en contra y están en posiciones sotoneras.

Sancti Spíritus enfrenta este sábado en su propia sede a la potente selección de Santiago de Cuba, líder del grupo B y que viene de goleada de 6-1 ante Las Tunas, próximo y último rival de los yayaberos.

En esta versión las posibilidades de recuperación son prácticamente imposibles, luego de que la Federación Nacional asumiera un formato de una vuelta de partidos, contrario a los tradicionales de ida y vuelta, debido a problemas logísticos y al reacondicionado competitivo en consonancia con el calendario de los eventos del área.

(E. R. R.)



El resultado ante Guantánamo influyó negativamente en la actuación del conjunto espiritano. /Foto: Oscar Alfonso